

Bernardo Atxaga y Ramon Saizarbitoria han abordado en las novelas publicadas a partir de la década de los 90 la compleja realidad político-histórica del País Vasco, tomando una posición crítica frente al terrorismo y revisando los discursos tradicionales del nacionalismo. Ambos autores reivindican una identidad vasca basada en la lengua y la cultura.

Palabras Clave: Atxaga. Saizarbitoria. Memoria. ETA. Nacionalismo.

Bernardo Atxagak eta Ramon Saizarbitoriak Euskal Herriko errealitate politiko-historiko konplexuari heldu diote 90eko hamarkadaz geroztik argitaraturiko eleberrietan. Jarrera kritikoa hartu dute terrorismoaren aurrean eta nazionalismoaren gogoetabide tradizionalak berraztertu dituzte. Hizkuntzan eta kulturaren oinarritutako euskal identitatea aldarrikatzen dute bi idazleek.

Giltza-Hitzak: Atxaga. Saizarbitoria. Memoria. ETA. Nazionalismoa.

Bernardo Atxaga et Ramon Saizarbitoria ont abordé la réalité politico-historique complexe du Pays Basque dans les nouvelles publiées à partir des années 90, en adoptant une position critique face au terrorisme et en révisant les discours traditionnels du nationalisme. Les deux auteurs revendiquent une identité basque basée sur la langue et la culture.

Mots Clés : Atxaga. Saizarbitoria. Mémoire. ETA. Nationalisme.

Memoria e identidad en la obra de Atxaga y Saizarbitoria*

(Memory and Identity in
Atxaga's and Saizarbitoria's
Literature)

Arroita, Izaro

UPV-EHU. Facultad de Letras. Departamento de Lingüística y Estudios
Vascos. Unibertsitatearen ibilbidea, 5. 01006 Vitoria-Gasteiz
izaroarroita@gmail.com

BIBLID [ISBN: 978-84-8419-226-8 (2011); 126-139]

* Este trabajo se inscribe dentro del Proyecto de Tesis sobre la Memoria Histórica y la Identidad Nacional en la literatura vasca, proyecto que cuenta con la ayuda para la formación y el perfeccionamiento del personal investigador del Gobierno Vasco desde enero del 2010. Asimismo, este artículo forma parte del Proyecto de Investigación EHU 10/11.

1. Introducción

El objetivo principal del presente trabajo de investigación es analizar las novelas de los escritores vascos Bernardo Atxaga (1951) y Ramon Saizarbitoria (1944) que tratan el tema de la memoria histórica y del conflicto político que afecta al País Vasco desde hace décadas. Atxaga y Saizarbitoria, dos de los autores más canónicos de la literatura vasca actual, y desde la posición que esto les confiere en la cultura vasca, empezaron a tratar en su obra, sobre todo a partir de la década de los 90, la compleja realidad socio-político-histórica del País Vasco; y han publicado novelas que abordan tanto la Guerra Civil y la represión, como la historia y la evolución de ETA, que surgió durante los años del franquismo pero que ha tenido continuidad hasta nuestros días.

Tras una breve contextualización, en el primer apartado, del ambiente político-cultural en el que los escritores de su generación han ido desarrollando su obra, veremos que a partir de los 90, al abordar la realidad histórico-política del País Vasco, Atxaga y Saizarbitoria han tomado una posición crítica frente al problema del terrorismo; si en los años 60-70 ETA contaba con un importante apoyo social, tras los convulsos años 80, Atxaga y Saizarbitoria comenzarían un proceso de desmitificación de la banda y de su entorno en la literatura vasca, que como veremos en el tercer apartado, tradicionalmente ha estado vinculada al nacionalismo. Ambos autores han revisado esa herencia nacionalista, sobre todo la del nacionalismo esencialista y radical, y reivindican una identidad vasca basada en la lengua y la cultura. Es preciso señalar que aunque en este artículo nos limitaremos a analizar la obra de Atxaga y de Saizarbitoria, también otros autores han escrito recientemente sobre el conflictivo pasado y presente del País Vasco en sus narraciones; Anjel Lertxundi o Jokin Muñoz entre otros.

2. Contexto histórico-político-social: la ‘peculiaridad vasca’

Como dice Halbwachs (1992), la memoria es una construcción social que vincula al individuo con la sociedad, y reescribe el pasado según los intereses del presente. En el País Vasco, ese presente no ha dejado de ser convulso y marcado por la violencia; como veremos en las obras de Atxaga y de Saizarbitoria, hablar de memoria histórica significa hablar de la Dictadura y de la Transición, y significa también hablar de ETA. De esta manera, los discursos de la memoria en el País Vasco se hacen eco, desde diferentes posiciones e intereses, de problemas que aún no se han resuelto y que por lo tanto, a pesar de que se estén produciendo cambios muy significativos, siguen afectando a la sociedad vasca en el presente.

Es importante tener en cuenta el contexto político-histórico en el que estos autores han ido desarrollando su obra (Saizarbitoria empezó a publicar en 1969, y Atxaga alrededor de 1976). Según Mees (2003: 34), hay una falta de sincronización entre el desarrollo de la Transición en el País Vasco y en el resto del Estado, una situación político-social diferente en los años anteriores y posteriores a la muerte de Franco; circunstancia que denomina “peculiaridad vasca” en el proceso de la Transición¹:

In the rest of Spain, transition meant basically the problem of transforming a dictatorial regime into a modern, liberal, parliamentary democracy upheld by a constitution. In regions like Catalonia and Galicia, the establishment of democracy was regarded a first and necessary step for the achievement of a second aim: the implementation of some kind of self-government. In the Basque Country, however, instead of consecutive steps and aims (democracy then self-government), policy-makers had to deal with a sort of three-dimensional knot, in which each of the dimensions was closely linked with the others. In other words, in *Euskadi* it was impossible to talk about democracy without talking at the same time about self-government, violence being the third dimension and interloper in this debate: that is, violence as an instrument used by the defenders of the dictatorship –including the anti-ETA terror commandos from the extreme right– against the Basque (nationalist and non-nationalist) opposition, violence as a consequence of the lack of democracy and self-government, and violence as a means of political pressure and intimidation in the hands of the 'armed vanguard' of ETA and its struggle for the national liberation of the Basque nation.

Conviene, pues, repasar, aunque muy brevemente, la historia de ETA, elemento esencial para entender el contexto social en el que se inscriben las novelas objeto de estudio en la tesis. ETA fue creada en 1959 por los jóvenes críticos del Partido Nacionalista Vasco, como explica De la Granja (2009: 261):

1. También Llera Ramo (2009: 120-121) señala que el proceso de la Transición tiene en Euskadi algunos rasgos diferenciales: “Si la Transición acaba en toda España con la aprobación de la Constitución de forma casi unitaria al final de 1978, la autoexclusión y oposición frontal del nacionalismo violento y radical, por un lado, y la posición semi leal del PNV, por el otro, propugnando la abstención en el referéndum para interpretarla como rechazo, hacen que podamos entender y explicar la discusión y el consenso estatutario, que culminan con la aprobación del Estatuto de Guernica en octubre de 1979, como una prórroga al proceso de transición democrática, propia de la de *diferencialidad* vasca en la reforma”. Kortazar (2007: 149), por su parte, habla de la dificultad de establecer el inicio y el final de la Transición en el País Vasco.

La aparición de ETA, gestada en el decenio de 1950 con el grupo de estudiantes *Ekin* dentro de la comunidad nacionalista que subsistió en la clandestinidad durante el primer franquismo (años de intensa industrialización y masiva inmigración a Euskadi), fue consecuencia de una ruptura generacional pues fue protagonizada por jóvenes que no habían intervenido en la Guerra Civil y se rebelaban contra la generación de 1936, que controlaba el PNV y el Gobierno Vasco, criticando su pasividad y su ineficacia en la lucha contra la Dictadura.

Esta ruptura con el nacionalismo tradicional se consumó en los años 60, al consolidarse su carácter revolucionario y su opción por la lucha armada, siguiendo el modelo de los movimientos tercermundistas de Argelia, Cuba y Vietnam (De la Granja, 2009: 262). ETA se fue fortaleciendo en las décadas de los 60-70, a la vez que incrementaba el apoyo tanto activo como pasivo de buena parte de la sociedad vasca. Diferentes factores influyeron en esta radicalización de algunos sectores nacionalistas: Por un lado, la represión franquista fue brutal en el País Vasco; según Gurrutxaga (1985: 288-289) “La represión en el País Vasco va a adquirir una intensidad muy superior a la del resto del Estado, como lo demuestra el hecho de que de un total de once estados de excepción decretados por el régimen entre 1956 y 1975, diez de ellos van a afectar a Guipúzcoa y a Vizcaya o ambas a la vez”. Por otro lado, la rápida modernización y las grandes tasas de inmigración hicieron que entre 1950 y 1980 la población de Bizkaia y Gipuzkoa incrementara un 80% y un 70% respectivamente, intensificando la inestabilidad social y haciendo que la lengua vasca, ya muy debilitada, se viera de nuevo amenazada (Mees, 2003: 24-25).

Según Silver (2000: 52), la represión indiscriminada en el País Vasco influyó directamente en el desarrollo del nuevo nacionalismo, ya que “la represión franquista en sí, en contra de sus propios intereses, logró fundir una población heterogénea, compuesta de autóctonos e inmigrados, en una unidad de resistencia, precisamente debido al carácter indiscriminado de una represión-opresión ciega”; lo que explica, según dicho autor, el incremento del voto nacionalista a pesar de que la inmigración inclinara la balanza demográfica de Bizkaia y de Gipuzkoa a favor de los inmigrantes *no* vascos (Silver, 2000: 55).

Ciertamente, tras la muerte de Franco, y tras recuperar el autogobierno con la aprobación del Estatuto de Gernika en 1979, en la Comunidad Autónoma Vasca comenzó un ciclo de hegemonía nacionalista sin precedentes. El Estatuto de Gernika puso en manos del Gobierno Vasco instrumentos fundamentales como el Concierto Económico o plenas competencias en Educación que se revelaron fundamentales para la construcción nacional y para poner en marcha políticas lingüísticas de revitalización del euskera.

Sin embargo, los líderes de la izquierda abertzale negaban la legitimidad del Estado en el territorio vasco, esgrimiendo como principal argumento el hecho de que la mayoría de la sociedad vasca no respaldara la Constitución en el referéndum de 1978². ETA, por su parte, incrementó exponencialmente su actividad vio-

2. Según De Pablo (2002: 634) “no se puede hablar de una Constitución rechazada porque las abstenciones no pueden contabilizarse como votos en contra, pero sí de ‘una Constitución contestada’ en el País Vasco”.

lenta, sobre todo durante los años 1978-1980 y hasta la década de los 90. La respuesta del Estado –la dura represión y la guerra sucia contra ETA– significaba para su entorno que poco o nada había cambiado con la muerte de Franco. Además, como explica Mees (2003: 57), una vez que ETA-militar se situó al frente del Movimiento de Liberación Nacional Vasco, se construyó una microsociedad paralela cerrada a ideas heterodoxas: “Political violence became consecrated and the celebration of the ETA activists, dead, imprisoned or alive, produced a mystical and emotional aureole around the movement”.

La situación de la sociedad vasca, convulsa y dividida, dificultaría un debate abierto y un posicionamiento crítico de la cultura vasca (en euskera) que, como veremos más adelante, ha estado tradicionalmente vinculada al nacionalismo. Esta podría ser una de las razones por la cual, como afirmaba Lasagabaster (1986: 37), la novela vasca de los años 80, fundamentalmente intimista, no reflejaba la realidad social y la experiencia colectiva: “Parece como si los narradores tuvieran miedo a enfrentarse con la realidad histórico-social, pasada o presente, o a narrar desde la aséptica distancia de un narrador externo y objetivo”.

Desde finales de la década de los 90, y sobre todo desde el secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco en 1997, que conmocionó al país, ha ido creciendo, poco a poco, el rechazo a la violencia de ETA. Y, a pesar de que la sociedad vasca haya seguido convulsionada en el nuevo milenio por atentados de ETA, ilegalizaciones de partidos o cierres de medios de comunicación, esta toma de conciencia se ha ido extendiendo hasta que los propios dirigentes políticos de la izquierda abertzale han apostado por vías exclusivamente democráticas.

Según publicaba Ludger Mees en el diario *El País* en julio del 2011, la sociedad vasca deberá ahora enfrentarse a su *Vergangenheitsbewältigung*, al proceso de tratar con el pasado, como lo hicieron los alemanes, salvando las distancias, a finales de la década de los 60: “ha llegado la hora para un gran debate –no solo académico– sobre la que para mí es la pregunta básica: ¿cómo fue posible que en una sociedad desarrollada y culta como la vasca pudo perdurar y reproducirse un fenómeno violento como ETA durante tanto tiempo?”.

Por su parte, así respondía Ramon Saizarbitoria en una entrevista concedida al periódico *Berria* en marzo del 2010, preguntado por la posibilidad de que ETA abandonara las armas:

Orain bai, eta zergatik ez orain dela bi urte, edo lau, zazpi edo bederatz, bakoitza noiz espabilatu den? Hori alde batetik. Bestetik –eta hau ere tristea da– gure bekatuez kontziente izateko eta egun beharko dugun aitortpena egiteko balioko digu. Alemani pasatu zitzaizen bezala. Hauek bukatu izan balute orain dela dozena bat urte, bueno... ETA geldituko zen historian... trantsizioa egin zen bezala, batzuentzat ondo eta beste batzuentzat ez, baina ulergarriagoa. Eta orain pasa beharko dugu kalbario hori, non jendea gero eta gehiago ausartzen den esaten ‘non zeundeten, nora begira?’³

3. “Ahora sí, ¿y por qué no hace dos años, o cuatro, siete o nueve, según cuándo ha espabilado cada uno? Eso por un lado. Por otro –y esto también es triste– nos servirá para ser conscientes de nuestros pecados y hacer la confesión que tenemos que hacer. Como les pasó a los alemanes. Si estos...

3. Sobre el terrorismo: una mirada ética

La evolución de la conciencia de la sociedad vasca propició que, a partir de la década de los 90, la literatura vasca⁴ comenzara a enfrentarse a su realidad histórico-política, y concretamente, al problema del terrorismo. Fue entonces cuando Atxaga y Saizarbitoria dieron un giro importante en su trayectoria; una aproximación realista hacia la historia y la política reciente del País Vasco (Kortazar, 2007: 163) que tendría la memoria como eje fundamental. Según Olaziregi (2009: 1037-1038), “en el caso de la narrativa vasca de las últimas décadas, es claro que prevalecen las aproximaciones al pasado que buscan relatar o deconstruir eventos históricos o políticos desde un prisma que huye de la mitificación o del planteamiento maniqueo”.

En 1993, Atxaga publicó *Gizona bere bakardadean*, *El hombre solo* (1994)⁵, y en 1995 *Zeru horiek*, *Esos cielos* (1996). Saizarbitoria, por su parte, tras un paréntesis de casi veinte años⁶, publicó *Hamaika Pauso* (1995), *Los pasos incontables* (1998). Otras novelas sobre el conflictivo pasado del País Vasco añadirían al tema del terrorismo el de la Guerra Civil y la Dictadura: *Bihotz bi*, *Gerrako kronikak* (1996), *Amor y guerra* (1999) y *Gorde nazazu lurpean* (2000), *Guárdame bajo tierra* (2002) de Saizarbitoria; o *Soinu jolearen semea* (2003), *El hijo del acordeonista* (2004) de Atxaga. Estas novelas han ido acompañadas de una serie de reflexiones que ambos autores han hecho públicas en diferentes ensayos o en entrevistas. Algunos de sus trabajos más notables sobre la realidad histórico-político-social del País Vasco son *Aberriaren alde (eta kontra)*, “A favor (y en contra) de la patria” (Saizarbitoria, 1999), *Lekuak*, “Lugares” (Atxaga, 2005) y *Markak*. *Gernika 1937*, *Marcas*. *Guernica 1937* (Atxaga, 2007). Los tendremos presentes, junto con las novelas, en nuestro análisis, ya que a nuestro entender ilustran el posicionamiento ético y político de ambos autores respecto al pasado y al presente de la sociedad vasca.

...hubieran terminado hace una docena de años, bueno... ETA hubiera quedado en la historia... Tal y como se hizo la Transición, bien para algunos y mal para otros, pero más comprensible. Y ahora tendremos que pasar ese calvario donde la gente se atreve cada vez más a decir ‘¿en qué estabais pensando?’” (Las traducciones de las citas en euskera son nuestras).

4. Como explica Olaziregi (2002: 15-16) en su historia de la novela vasca, fue en la década de los 80 cuando se dieron las condiciones socio-históricas adecuadas para el desarrollo de la literatura vasca. Así, tras el afianzamiento del sistema literario vasco, la novela experimentó un auge importante en la década de los 90.

5. Cabe destacar que, como señala Olaziregi (2002: 142-143), fue la novela *Behi euskaldun baten memoriak* (Atxaga, 1991), *Memorias de una vaca* (1992), que habitualmente se clasifica dentro de la literatura infantil y juvenil, la que marcaría ese cambio de tendencia de la fantasía al realismo en la obra de Atxaga.

6. Saizarbitoria ya había escrito sobre los últimos cien metros de un militante de ETA antes de morir abatido a tiros por la policía en *100 metro* (1976), *Cien metros* (1979). Pero si en la novelística de Saizarbitoria en los 90 encontramos un universo literario en el que uno de los ejes fundamentales es la memoria (Olaziregi, 2002: 107), *Cien metros* es todavía una novela experimental en cuya narración Saizarbitoria utiliza técnicas cinematográficas (Olaziregi, 2002: 88).

En su análisis de *El hombre solo* y *Los pasos incontables*, Gabilondo (1998: 114) afirma que: “the novels by Atxaga and Saizarbitoria represent the first attempt to break away from this opportunism as well as the literary reluctance, prevalent in previous years, to address the issue of terrorism in its social and historical complexity. They constitute the first attempt to write historically about ETA without either endorsing or marginalizing it”. En ambas novelas encontramos personajes, Carlos e Iñaki Abaitua, que habían tenido algún tipo de colaboración con ETA durante el franquismo. Carlos ha perdido sus convicciones revolucionarias, pero no es capaz de negarse a ocultar a unos miembros de ETA en su hotel cuando la organización se lo pide a comienzos de los años 80. Tampoco Iñaki Abaitua tiene el valor de rechazar a la organización cuando le pide que dé cobijo a un terrorista en su casa o que le ayude a cruzar la frontera. Esto supondrá, en ambos casos, la pérdida y finalmente la autodestrucción del personaje. Como dice Olaziregi (2009: 1040) al analizar *Los pasos incontables*, “el narrador ofrece toda una reflexión en torno a la evolución de la política vasca desde la época en que la militancia era casi una obligación (década de los 60-70), hasta la época actual, época en la que la militancia se ha visto reducida y cuestionada”.

En este sentido, resultan reveladoras las reflexiones de Saizarbitoria recogidas en *Cinco escritores vascos. Entrevistas de Hasier Etxeberria* (Etxeberria, 2002: 140-141), cuando se lamenta de su tolerancia con la violencia en el pasado, de haber justificado la lucha armada:

El componente ético me parece hoy más importante. No vale matar a un guardia civil, matar a un pobre concejal. No vale y no es lícito. Pragmáticamente, no vale, pero sobre todo no es ético.

No creo que ahora fuera posible crear ETA. Si vive, es porque nació en su día, y porque los entes vivos, incluidas las organizaciones humanas, se resisten a morir. En cualquier caso, no creo que aquí, en general, hayamos creído demasiado en la lucha armada. La necesitábamos, como todas las cosas que hacíamos, para justificarnos, por su valor simbólico, no para lograr algo por medio de ella. También nosotros teníamos, como corresponde a un pueblo oprimido, nuestro grupo armado.

Tal vez sea *El hijo del acordeonista*, de Atxaga, la novela que mejor representa ese vínculo entre la opresión del pueblo y el surgimiento de un grupo armado, vínculo que en la novela se materializa en el trozo de tela que lleva el militante al que llaman *Triku* cosido en su camisa: un retal del vestido de su tía, muerta en el bombardeo de Gernika, que le recuerda la causa de su lucha. También podemos apreciar la relación entre la represión y la adhesión a ETA en las experiencias vitales de David, el protagonista de la novela, quien descubre, a los quince años, el pasado oscuro de la Guerra Civil y la responsabilidad que tuvo su padre, colaborador de los falangistas, en el fusilamiento de nueve vecinos del pueblo; años más tarde, tras el asesinato de su amigo Lubis en manos de los guardias, David decide formar parte de ETA.

En *El hijo del acordeonista*, como en las novelas anteriormente citadas, encontramos personajes que en un principio se sitúan del lado de los terroristas pero que no consiguen “comulgar” con los postulados de la organización. En este

sentido, nos parecen significativas las confesiones de *Triku*, de *Ramuntxo* y de *Etxeberria* (seudónimos de Agustín, David y Joseba en la banda) hacia el final de la novela; especialmente la mención del escondrijo de Iruain cuando David decide abandonar la organización. Y es que el escondrijo o *zulo* representa la continuidad de la violencia que ha sufrido el País Vasco desde el siglo XIX, sobre todo, durante la Guerra Civil y la Dictadura, y después, de la mano de ETA:

David se encuentra en un pueblo de Zuberoa (en el País Vasco francés), antes de cruzar la frontera para dirigirse a la costa mediterránea a cometer una serie de atentados. Comienza a recordar su pueblo natal y la gente con la que compartió su infancia, y recuerda también el escondrijo de la casa de su tío Juan, en Iruain, que habían utilizado para ocultar a don Pedro de los falangistas durante la guerra, y que años después, David puso en manos de ETA. Escucha la voz de su tío Juan que le reprocha utilizar para ocultar a los secuestrados por la banda el escondrijo que durante más de dos siglos había servido para salvar a los perseguidos. David se da cuenta de que se ha equivocado al no comprender que “la vida es lo más grande”, y decide entregarse a la policía al cruzar la frontera.

Sin embargo, no podrá hacerlo porque su compañero Joseba, alias *Etxeberria*, que ya no soporta seguir en la organización, “traiciona” y delata al grupo para liberarlo de la banda, consciente de la posibilidad de una amnistía tras la Dictadura, que no podía durar mucho más. La policía los detiene y tras catorce meses en prisión, quedan en libertad. David, que ha quedado como traidor ante la organización, y ante el rechazo social que esto le supone, decide marcharse a California con su tío Juan para comenzar una nueva vida. Años más tarde, habiendo formado una familia con su mujer Mary Anny con sus hijas Liz y Sara, David inventa un juego que consiste en enterrar palabras en euskera para que sus hijas hereden algo de su lengua y de su cultura.

4. Sobre la herencia nacionalista

Además de este posicionamiento ético frente al problema del terrorismo, las miradas al pasado conllevan en la obra de Atxaga y de Saizarbitoria un replanteamiento de los discursos del nacionalismo, unido, tradicionalmente, a la lengua y la literatura vasca. Es importante tener presente que en el País Vasco, la literatura escrita en euskera ha estado desde los comienzos del siglo XX mayoritariamente ligada al nacionalismo vasco, como anteriormente lo estuvo a la religión. Gabilondo (2006) afirma que la literatura vasca del siglo XX ha tenido la vocación de construir la alegoría nacional vasca. Kortazar (2007: 152), por su parte, sostiene que:

La identificación de la literatura vasca con el nacionalismo no es total, como veremos, pero está claro que la literatura en lengua vasca posee un plus de capital simbólico, que no posee la literatura escrita en castellano (en el País Vasco). La literatura en lengua vasca se identifica mayoritariamente con el nacionalismo, y si pensamos que es cierta la máxima que afirma que el PNV dejó en manos del nacionalismo radical el cultivo de los sím-

bolos, entonces debemos unirla al nacionalismo... Por eso es tan útil ver la evolución histórica del nacionalismo, porque resitúa la producción en coordenadas históricas más cercanas, unidas más al desarrollo autonómico y a la evolución de la banda terrorista, que resultan significativas para entender actitudes y elementos de creación literaria.

Siendo esto así, creemos que en la obra de Atxaga y de Saizarbitoria existe un intento de desvinculación de la relación entre la literatura y el nacionalismo, no necesariamente por oposición ideológica sino más bien para primar la promoción del euskera y la construcción de una identidad vasca basada en la cultura. Entendemos que es un impulso más vasquista (euskaltzale) que nacionalista (abertzale), si bien es cierto que, teniendo en cuenta que el euskera es uno de los factores más importantes de la identidad cultural vasca (euskaldun), se podría entender este intento de desvinculación, también, como otra forma de construcción nacional.

En todo caso, Atxaga ya señalaba el excesivo romanticismo de algunos políticos vascos desde la publicación de *El hombre solo* y *Esos cielos*, en las declaraciones realizadas a raíz del carácter político de estas novelas (Olaziregi, 2002: 146). También en *Lekuak* habla de la herencia romántica del nacionalismo vasco, y de la relación que se establece entre la lengua y la política: “gure lurraldean, politikaren bide nagusiak kulturaren sailetik pasatzen direla, eta horregatik dela euskara, lurraldeari izena ematen dion hizkuntza, lehia guztiaren gune”⁷ (2005: 99). Frente a esta realidad, y teniendo en cuenta la heterogeneidad de la sociedad vasca, en la que conviven culturas e ideologías muy diferentes, Atxaga aboga por abandonar el modelo romántico y reivindica el espacio nuevo que necesita la cultura vasca, Euskal Hiria (Ciudad Vasca) en lugar de Euskal Herria (País Vasco). Así, prefiere situar la cultura vasca en un espacio urbano y abierto al mundo, un espacio en el que el euskera sería la lengua de referencia, y no insistir en otras pretensiones nacionalistas que considera infructuosas, como las reivindicaciones en torno a la territorialidad: “Agian garrantzitsua izango zen XIX. mendean eta hogeigarrenaren hasieran, mugek zerbait egiten zutenean, eta kultur inbasio bat geldiarazteko gai zirenean. Baina, orain, ez dut ikusten zer mesede egin lezaketen lurraldetasunak eta mugek [...] Kulturaz ahul dabilen herriak, nahi dituen muga guztiak jarrita ere, herri satelitea izaten jarraituko du”⁸ (2005: 104).

Por su parte, Saizarbitoria ha defendido la necesidad de disociar nacionalismo y euskera en declaraciones como las realizadas en Bilbo Zaharra Forum (24/01/02)⁹, reconociendo que el euskera superó sus años más difíciles gracias

7. “en nuestro territorio, los principales caminos de la política pasan por el campo de la cultura, y por eso es el euskera, la lengua que da nombre al territorio, el centro de todas las disputas”.

8. “Tal vez sería importante en el siglo XIX y principios del XX, cuando las fronteras representaban algo y eran capaces de detener una invasión cultural. Pero ahora no veo el beneficio que puedan traer la territorialidad y las fronteras [...] Un pueblo culturalmente débil, aun con todas las fronteras que se quieran establecer, seguirá siendo un pueblo satélite”.

9. Se puede consultar el texto que presentó Saizarbitoria en la página web de Bilbo Zaharra: <http://www.bilbozaharra.com/eus/bilbo-zaharra-forum/aurreko-ikasturteetako-ekitaldiak/>

al nacionalismo, pero que ahora podría resultar perjudicial para su promoción el hecho de estar vinculado a un determinado postulado político, ya que no se puede afirmar que la supervivencia y el desarrollo del euskera dependan de la consecución de los proyectos nacionalistas. Y es que, según afirmaba en *Cinco escritores vascos* (Etxebarria, 2002: 143), cuando no se trata de mantener viva la lengua sino de difundirla, “el euskera necesita de todos los ciudadanos vascos, y no sólo de los nacionalistas”. Así, Saizarbitoria defendía en una entrevista concedida a *Babelia* en marzo de 2002 que el euskera debe dejar de ser patrimonio nacionalista, y que los no nacionalistas deberían asumir también un mayor compromiso con la cultura y la lengua vasca.

En esa misma entrevista concedida tras la publicación de *Guárdame bajo tierra*, Saizarbitoria califica, además, la herencia nacionalista como “una carga muy pesada”, de la que en su obra ha querido liberarse, pero sin renegar de ella, con afecto¹⁰, salvando lo salvable de esa herencia. Afirmó que esperaba que del nacionalismo saliera una corriente solidaria y generosa con las víctimas, y añadió que “esa muestra de solidaridad pudiera ser beneficiosa para rescatar de todo este conflicto a la cultura vasca y el euskera, que es lo que a mí más me importa”.

En el relato titulado *Asaba zaharren baratza, El huerto de mis antepasados*, de *Guárdame bajo tierra*, Saizarbitoria libera de su herencia nacionalista al protagonista, Policarpo¹¹, que arroja a la ría de Gernika la reliquia recibida de su padre en su lecho de muerte: un hueso del cadáver de Sabino Arana, fundador del Partido Nacionalista Vasco. Así, Policarpo traiciona el legado de su padre y se libera del mismo declarando a su enamorada: “Tú eres mi patria”. Saizarbitoria toma el título para esta narración de un poema de Xabier Lizardi (1896 - 1933), uno de los poetas vascos más importantes de la preguerra y miembro, como otros poetas vascos de su generación, del PNV: “In the poem, Lizardi argues in favor of a positive future for Euskara, for its survival. In Saizarbitoria’s text, however, overcoming his paternal legacy is what allows the protagonist to free himself of the burden and begin to live” (Olaziregi, en prensa). Podríamos añadir que aunque, efectivamente, Policarpo se libera de su herencia nacionalista, Saizarbitoria preserva el legado cultural que representa Lizardi; si su poema es un canto a la continuidad, a la supervivencia y a la renovación del euskera, la obra de Saizarbitoria representa, como la de Atxaga y la de los demás escritores que han ido conformando el sistema literario vasco tras la Dictadura, el nuevo fruto del huerto de sus antepasados.

10. En una entrevista concedida al periódico *Berría* en marzo del 2010, Saizarbitoria señaló el “fundamentalismo constitucional” de algunos escritores que abandonaron la escritura en euskera para pasar al castellano. Asimismo, Atxaga denuncia en *Lekuak* (2005: 115) la postura xenófoba de algunos que, con el pretexto de luchar contra ETA, cargan contra todo lo vasco.

11. Como señala Olaziregi (en prensa), Saizarbitoria escoge para su protagonista el segundo nombre de Sabino Policarpo Arana. Cabe destacar además, que Lizardi dedicó el poema *El huerto de mis antepasados* a su amigo Polikarpo Barrena, como consta en la dedicatoria.

5. Conclusión

Podríamos concluir, por lo tanto, que analizar los discursos sobre la memoria histórica y la política vasca en la obra de Atxaga y de Saizarbitoria requiere también tratar de comprender la evolución política de una generación de vascos que, habiendo crecido durante la Dictadura, ha vivido, después de la Transición, en una sociedad convulsa y marcada por la violencia de ETA. El cada vez menor apoyo con el que cuenta la banda en la sociedad, y sobre todo el hecho de que los propios líderes políticos de la izquierda abertzale hayan apostado únicamente por las vías democráticas para la consecución de sus proyectos, han dibujado un nuevo escenario en el que, según dice Mees (*El País*, 2011), los diferentes agentes de la sociedad vasca deberán enfrentarse a un proceso de reflexión. Creemos que la literatura ha cumplido y cumplirá un papel importante en ese proceso, como activadora de nuevos discursos que propicien la pacificación y la normalización en el País Vasco, en el caso de Atxaga y de Saizarbitoria, desde la defensa de la lengua y de la cultura vasca.

Bibliografía

- ANDERSON, Benedict. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Londres: Verso, 1991.
- ATXAGA, Bernardo. *Lekuak*. Iruña: Pamiela, 2005.
- . *Markak. Gernika 1937*. Iruña: Pamiela, 2007.
- DE LA GRANJA, José Luis. "El nacionalismo vasco". En: De la Granja, José Luis & De Pablo, Santiago (coords.): *Historia del País Vasco y Navarra en el siglo XX*. Madrid: Biblioteca nueva, 2009; pp. 249-270.
- DE PABLO, Santiago. "De la Guerra Civil al Estatuto de Guernica (1937-1979)". En: Bazán, I. (dir.): *De Túbal a Aitor. Historia de Vasconia*. Madrid: La esfera de los libros, 2002; pp. 589-663.
- ETXEBERRIA, Hasier. *Cinco escritores vascos. Entrevistas de Hasier Etxeberria*. Irun: Alberdania, 2002.
- GABILONDO, Joseba. "Terrorism as Memory: The Historical Novel and Masculine Masochism in Contemporary Basque Literature". En: *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, 2, 1998; pp. 113-146.
- . *Nazioaren hondarrak. Euskal literatura garaikidearen historia postnazional baterako hastapenak*. Bilbo: Euskal Herriko Unibertsitatea, 2006.
- GURRUTXAGA, Ander. *El código nacionalista vasco durante el franquismo*. Barcelona: Anthropos Editorial del Hombre, 1985.
- HALBWACHS, Maurice. *On Collective Memory*. Chicago: U. of Chicago Press, 1992.
- HALL, Stuart. "Cultural Identity and Diaspora". En: Rutherford, Jonathan (ed.): *Identity. Community, Culture, Difference*. Londres: Lawrence & Wishart, 1990; pp. 222-237.
- KORTAZAR, Jon. "La imagen de la Transición en la novela vasca (1975-2003)". En: Gómez-Montero, Javier (ed.): *Memoria literaria de la Transición española*. Madrid: Iberoamericana, 2007; pp. 148-172.
- LASAGABASTER, Jesús M^a. *Antología de la narrativa vasca actual*. Barcelona: Edicions del Mall, 1986.
- LLERA RAMO, Francisco J. "La Transición y la autonomía actual". En: De la Granja, José Luis & De Pablo, Santiago (coords.): *Historia del País Vasco y Navarra en el siglo XX*. Madrid: Biblioteca nueva, 2009; pp. 117-144.
- MEES, Ludger. *Nationalism, Violence and Democracy. The Basque Clash of Identities*. New York: Palgrave Macmillan, 2003.
- OLAZIREGI, Mari Jose. *Euskal eleberraren historia*. Bilbo: Labayru Ikastegia, Amorebieta-Etxanoko Udala, 2002.
- . "La Guerra Civil y sus representaciones". En: Roig-Rechou, Blanca (ed.): *A Guerra Civil española na narrativa infantil e xuvenil*. Vigo: Xerais, 2008.
- . "La recuperación de la memoria histórica en la novela contemporánea vasca". En: *Euskera*, 54, 2-2, 2009; pp. 1027-1047.
- (en prensa). "Basque Narrative about the Spanish Civil War and Its Contribution to the Deconstruction of Collective Political Memory". En: Ott, Sandy & De Pablo, Santiago (dir.): *War, Exile, Justice and Every day Life, 1936-1946*. Reno: Center for Basque Studies, University of Nevada, Reno.
- RESINA, Joan Ramon. *Disremembering the Dictatorship: The Politics of Memory in the Spanish Transition to Democracy*. Amsterdam: Rodopi, 2000.
- . *El post-nacionalismo en el mapa global*. Barcelona: Angle Editorial, 2005.
- SAIZARBITORIA, Ramón. *Aberriaren alde (eta kontra)*. Irun: Alberdania, 1999.
- SILVER, Philip W. "'Malditos pueblos!': Apuntes sobre los vascos al final del siglo XX". En: Joan Ramon Resina (ed.): *Disremembering the Dictatorship: The Politics of Memory in the Spanish Transition to Democracy*. Amsterdam: Rodopi, 2000; pp. 43-64.

Novelas

- ATXAGA, Bernardo. *Behi euskaldun baten memoriak*. Iruña: Pamiela 1991. (*Memorias de una vaca*, 1992: Ediciones SM).
- . *Gizona bere bakardadean*. Iruña: Pamiela 1993. (*El hombre solo*, 1994: Ediciones B).
- . *Zeru horiek*. Donostia: Erein. 1995 (*Esos cielos*, 1996: Ediciones B).
- . *Soinujolearen semea*. Iruña: Pamiela 2003. (*El hijo del acordeonista*, 2004: Alfaguara).
- SAIZARBITORIA, Ramon. *100 metro*. Donostia: Kriselu 1976. (*Cien metros*, 1979: Nuestra Cultura).
- . *Hamaika pauso*. Donostia: Erein 1995. (*Los pasos incontables*, 1998: Espasa).
- . *Bihotz bi*. *Gerrako kronikak*. Donostia: Erein 1996. (*Amor y guerra*, 1999: Espasa)
- . *Gorde nazazu lurpean*. Donostia: Erein. 2000 (*Guárdame bajo tierra*, 2002: Alfaguara).

Prensa

- Ludger Mees, "La digestión del pasado vasco" *El País* 20/07/2011
http://www.elpais.com/articulo/opinion/digestion/pasado/vasco/elpepiopi/20110720elpepiopi_5/Tes
- «Un cosmopolita de las letras vascas» 'No estoy dispuesto a sufrir por ser vasco'. José Luis Barbería, *El País*, Babelia, 23/03/2002.
http://www.elpais.com/articulo/semana/SAIZARBITORIA/_RAMON/estoy/dispuesto/sufrir/ser/vasco/elpepuculbab/20020323elpbabese_1/Tes
- «Balio nagusia galtzen ari gara: askatasunez idaztearena». Juan Luis Zabala. *Berria*, 28/03/2010.
http://paperekoa.berria.info/plaza/2010-03-28/038/004/%C3%87Balio_nagusia_galtzen_ari_gara_askatasunez_idaztearena%C3%88._O_raindik_noiz_kaleratuko_duen_ez_dakien_nobe_la_errepasatzen_ari_da_Ramon_Saizarbitoria_astiro_merkatuak_ezarritako_presiorik_eta_pre_sarik_gabe_idazteak_ematen_duen_askatasun_az_gozatuz_Ramon_Saizarbitoria_Idazlea.htm
- "Ni espainolizatatzat jotzen naute, baina nik ez dut espainiar sentimendu handirik". Juan Luis Zabala. *Berria*, 29/03/2010.
http://www.berria.info/blogak/kulturak/?title=ramon_saizarbitoria_ni_espainolizatatzat&more=1&c=1&tb=1&pb=1